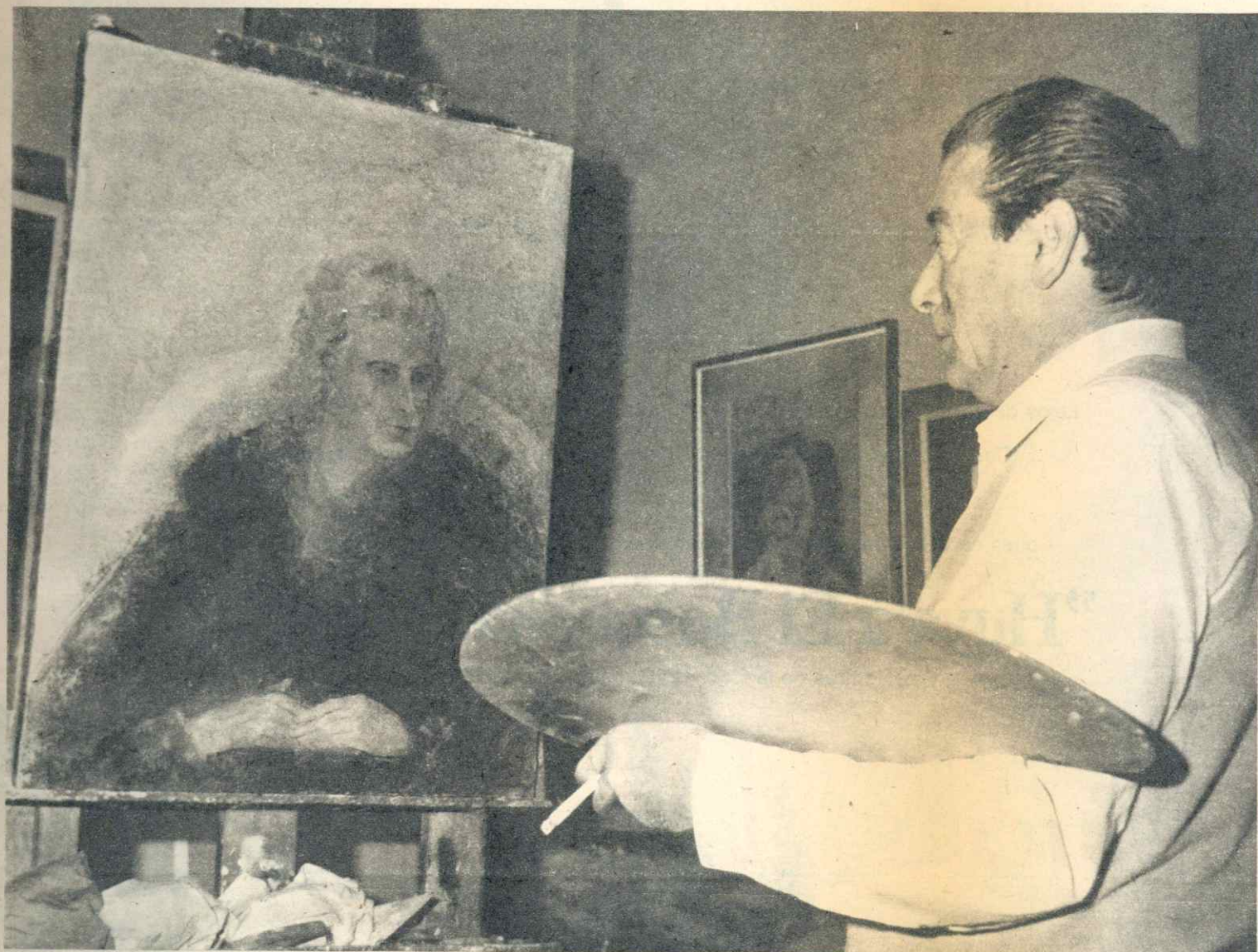




Sanz Bermejo

FRANCISCO ARIAS

Por Marino GOMEZ-SANTOS

VEO la silueta de Francisco Arias en las filas de la Escuela de Madrid, con un paisaje al fondo. En todo el censo de la literatura española encuentro un solo nombre para glosar la obra de este maestro de la sobriedad: Pío Baroja.

El paisaje y la vida de Francisco Arias tienen marcado carácter barojiano; el estudio del pintor, situado en una calle estrecha, detrás del Paseo del Prado, hubiera entusiasmado al novelista.

Arias, como Manuel el de "La busca", ha nacido en un Madrid que conserva aún cierto costumbrismo. Por sus calles todavía empedradas, va a la escuela. Su primer dibujo del natural, cuando no tendría más de doce años, es la fuente de Neptuno.

—Ya dibujaba por cuenta propia en el Instituto, donde asistía con poco entusias-

mo, siempre aguardando el momento de salir corriendo hacia el Casón. Allí me reunía con otros muchachos de mi edad, para dibujar del natural, inmensas estatuas de yeso. Nuestro encuentro con artistas mayores hacía que estos, ocasionalmente, corrigieran nuestros trabajos al tiempo que nos alentaban.

Martínez Cubells es su maestro en Artes y Oficios hasta que unos meses antes de cumplir los quince años ingresa en la Escuela de Bellas Artes de San Fernando.

REIVINDICACIÓN DEL PAISAJE

El paisaje ha sido siempre tema predilecto en la obra de Francisco Arias; pero el que en los últimos años haya mostrado una dedicación mayor a éste, no quiere

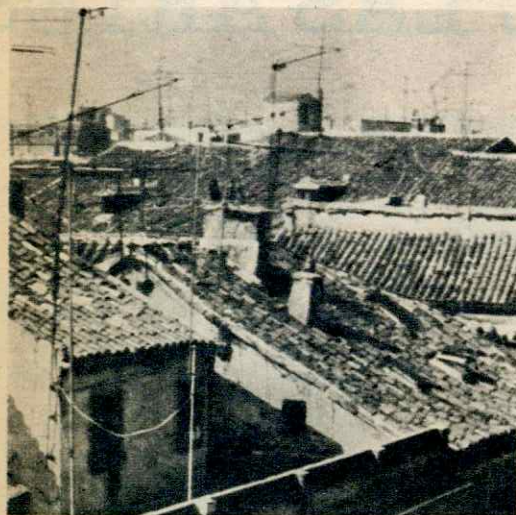
decir que se deba a mayor facilidad para interpretarlo.

—En los últimos años se ha producido un movimiento entre los pintores que pintamos en Castilla. Este consiste en una nueva valoración del paisaje, ya que puede decirse que hasta hace poco el paisaje había sido pintado, en general, de una manera un tanto accesoria, como fondo del retrato o del bodegón.

—¿Qué pudo haber motivado esta reivindicación?

—Un mayor contacto de los pintores con la naturaleza. Esto coincide con que el español se motoriza, primero en dos ruedas y luego en cuatro. Nuestro descubrimiento del paisaje ha sido tardío, en cierto modo, si se tiene en cuenta que ya los escritores del 98 lo habían incorporado a la novelística. Hemos tardado mucho

Huya del hacinamiento.



A 17 Kms. A 17 cortos Kms. de Madrid.
Lejos de su "mundanal ruido", de sus humos y obras, de su hacinamiento y apreturas...
Una Ciudad Residencial para VIVIR.
Con lago artificial, pistas y escuela de tenis, campo de golf de 9 agujeros, club, sala de exposición, boîte, gimnasio, picadero, supermercados, clínica, colegio, correo, guardería infantil, banco... ¡hasta bomberos!
A 17 cortos, cortísimos Kms.,
pues en breve una autopista directa la unirá a Madrid (atención inversionistas).
A 17 Kms. su ciudad Residencial: EL BOSQUE DE MADRID

"Huya a El Bosque de Madrid"

A 11 Kms. detrás de la Casa de Campo, junto a Boadilla del Monte.



Sin compromiso envíenos más información a:

D.

Domicilio

Ciudad

Envíe este cupón a: EL BOSQUE

Paseo de Rosales, 28-Madrid Tels. 241 32 40 y 248 54 73



tiempo en darnos cuenta de que una piedra, un árbol, una montaña, pueden tener calidades plásticas tan importantes como la figura, por ejemplo.

HACIA LA SINTESIS

Lógicamente, Francisco Arias no tiene ahora el mismo concepto del paisaje que hace diez años. Primeramente le había extraído su exuberancia de color y su espacio. Por eso trataba tanto el paisaje castellano de planicie, con grandes dimensiones y un horizonte lejano.

—Luego, a ese concepto inicial, he añadido el sentimiento humano y la comprensión hacia el hombre que trabaja el campo. Me interesa mucho la materia del paisaje; a veces quisiera pintarlo con la tierra misma y hasta meterme dentro de ella para tratar de saber su secreto.

—¿El afán de síntesis puede llegar al abstracto?

Francisco Arias se vuelve para contemplar un paisaje que tiene en el caballete. Sin dejar de mirarlo nos hace una observación:

—Creo que en ese deseo de simplificar el paisaje se anulan tantas cosas que no se consideran necesarias para su ambientación, que puede parecer, de momento, que es una obra abstracta, aunque sigue siendo figurativa.

Después de muchos años de frecuentar el paisaje de Tierra de Campos, Francisco Arias se ha interesado en su nueva etapa por el de las cercanías de Madrid y, más concretamente, por la provincia de Guadalajara.

LA CREACION IMAGINATIVA

En el celuloide rancio hemos visto a Sorolla en las playas de Levante, con el caballete a la orilla del mar, pintando; a Rusiñol, en medio de los jardines de Aranjuez. Los paisajistas actuales, en su mayoría, pintan de memoria, en el estudio.

—Puedo decir de mí, particularmente, que me aburre el tener una persona delante, lo cual me obliga a no pensar lo que quiero hacer y, casi de una manera automática, a copiar. No es que me moleste copiar, lo cual he hecho muchas veces como disciplina; pero prefiera la creación imaginativa, el esfuerzo mental, que resulta siempre mucho más vital y expresivo.

Francisco Arias pinta el paisaje del mismo modo que la figura, después de una larga observación en la que ha profundizado todo lo posible.

—Mis estudios no están reflejados en el papel, porque los realizo mentalmente. Veo el paisaje o la figura una y otra vez y cuando todas esas impresiones han sedimentado, un día vengo al estudio, vuelvo a recordarlo y entonces realizo varios dibujos, con manchas de color, hasta que comienzo la obra en el caballete.

—¿Y la exactitud, el gesto...?

—Partamos de un principio: ni en el

paisaje, ni en la figura, pretendo trasladar al lienzo una copia exacta del natural, sino una interpretación que está condicionada a lo que a mí me ha producido una emoción.

MATERIA Y ESPIRITU

La plástica moderna rinde indudable culto a la materia y nosotros nos preguntamos que si no irá en perjuicio del espíritu de lo que se representa en la obra del arte.

—Las dos cosas, la materia y el espíritu, me interesan mucho desde el punto de vista plástico. La prueba está que he trabajado mucho para poner a punto los me-

para "hacer" pintura. Por eso si no es preciso dar una nota ambiental, mis paisajes aparecen desiertos, desprovistos de toda retórica expresiva. En el País Vasco, en León, en Asturias, en todo el Norte, la exuberancia del color me lleva casi a la abstracción y si pinto Castilla es porque en esta tierra su sobriedad me da motivo de matizar más cada vez el paisaje.

—¿Qué mueve más decisivamente las tendencias plásticas actuales: la sociología, los vuelos espaciales, las nuevas materias obtenidas por medio de la química...?

—En otro tiempo, el arte iba casi a la cabeza; movía y arrastraba las demás cosas. El artista con genio se adelantaba a su tiempo. No hago esta afirmación pen-



Sanz Bermejo

dios personales de expresión que me permitiesen desarrollar en el lienzo, de la manera más sensible, la impresión que el paisaje o la figura me producen.

EL PAISAJE EN SOLEDAD

Lo que más le interesa a Francisco Arias es la pintura en sí misma. El paisaje es un pretexto más para expresarse como pintor, ya que insiste mucho en que no pretende representar fielmente lo que pinta.

—Me interesa conseguir el ambiente que envuelve a la figura o al paisaje. Un modelo nada tiene que ver con otro, del mismo modo que la Alcarria es distinta a Asturias o Tierra de Campos. Mas todas estas observaciones vienen a cuento porque quiero decir que el paisaje, siendo esencial, es casi un pretexto para pintar,

sando que no pueda volver a ocurrir; pero en la actualidad la ciencia tiene más importancia que todo lo demás. Entonces gira en torno a ella, incluso el arte.

COLOFON

Francisco Arias cree que éste es un buen momento para el arte, debido a los modernos medios difusores de la pintura.

—El lugar ideal para ver pintura es el Museo; pero si el escolar se familiariza con el arte por medio de reproducciones bien hechas e inteligentemente elegidas, cuando tenga edad irá solo al Museo.

Entra el sol por el ventanal y por la claraboya del estudio. Los paisajes de Francisco Arias tienen algo mineral e inquietante en su soledad de última mañana del mundo.

Marino GOMEZ-SANTOS